Nº 111 - TOMO 340 19 DE JULIO DE 1991



REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

DIARIO DE SESIONES DE LA CAMARA DE SENADORES

SEGUNDO PERIODO ORDINARIO DE LA XLIII LEGISLATURA

38ª SESION ORDINARIA

PRESIDE EL DOCTOR WALTER R. SANTORO
(Presidente)

ACTUAN EN SECRETARIA EL TITULAR SEÑOR MARIO FARACHIO
Y EL PROSECRETARIO SEÑOR GUILLERMO FACELLO

SUMARIO

1) TEXTO DE LA CITACION

"Montevideo, 19 de julio de 1991.

La CAMARA DE SENADORES se reunirá en sesión extraordinaria, hoy viernes 19, a la hora 18, a fin de rendir homenaje al ex-integrante del Cuerpo don Luis Hierro Gambardella.

LOS SECRETARIOS"

2) ASISTENCIA

ASISTEN: los señores senadores **Arana, Batalla, Blanco, Brause, Bruera, Cassina, Cigliuti, Gargano, Millor, Olascoaga, Ricaldoni, y Singlet.**

FALTAN: el doctor **Aguirre Ramírez** en ejercicio de la Presidencia de la República; con licencia los señores senadores **Bouza, Cadenas Boix** y **Silveira Zavala** y con aviso los señores senadores **Abreu, Amorín Larrañaga,**

Araújo, Astori, Belvisi, de Posadas Montero, González Modernell, Heber, Irurtia, Jude, Korzeniak, Moreira Graña, Pereyra, Pérez, Raffo, Soto, Urioste y Zumarán.

3) EX LEGISLADOR DON LUIS HIERRO GAMBARDELLA. Homenaje del Senado con motivo de su fallecimiento.

SEÑOR PRESIDENTE. - Está abierto el acto.

(Es la hora 18 y 18 minutos)

-El Cuerpo ha sido citado hoy, a efectos de rendir homenaje al ex integrante del Senado, don Luis Hierro Gambardella.

Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR CIGLIUTI. - No por esperada ha sido menos dolorosa la noticia del fallecimiento de nuestro compañero, ex colega del Cuerpo, ex Ministro, parlamentario ilustre, luchador de nuestro Partido por muchos años, el profesor Luis Hierro Gambardella.

El Partido Colorado se inclina reverentemente ante el deceso del querido amigo que fue uno de los pilares en la dirección de nuestra colectividad política a lo largo de una fecunda vida de acción constante que se inició hace no menos de 58 años, fecha en que quien habla lo conoció en el entierro del doctor Julio César Grauert, en octubre de 1933, a los 18 años de edad -quien habla era menor de edad en ese entonces- en compañía de otro amigo, felizmente fuerte todavía, Renán Rodríguez, cuando nuestra Casa del Partido estaba frente al monumento a "El Gaucho", sobre la Avenida 18 de Julio, de donde partió el cortejo aquella mañana inolvidable que después produjo tantas contrariedades, controversias y luchas.

El señor Hierro Gambardella actuó desde ese momento, venido desde Treinta y Tres a estudiar a Montevideo, con toda intensidad y sin una declinación, al servicio de su Partido y fue convencional en esa misma década. Por ese entonces integraba, entre los Movimientos que dividían a nuestro Partido, el sector de "Avanzar", fundado justamente por el doctor Julio César Grauert y otros distinguidos compañeros de los que cabe recordar, por ejemplo, a Justino Zavala Muniz.

Desde "Avanzar" desarrolló una acción intensa dentro de la orientación política general del Batllismo en oposición al régimen de la época encabezado por el señor Presidente de la República, doctor Gabriel Terra. Ya disentimos en aquella oportunidad porque nosotros votamos a favor de la concurrencia electoral de 1938, de las que resultó electo Presidente de la República el General Baldomir, mientras que él y el grupo que integraba votaron a favor de la abstención electoral, solución que se resolvió a la postre, por cuya razón nosotros votamos por primera vez recién en 1942, en oportunidad de la elección de la que surgió como Presidente de la República el doctor Amézaga.

Desde aquella época ya se distinguían en Hierro Gambardella las condiciones sobresalientes que adornaron su personalidad. Pensando en él en estos días, cabe aplicar a su modo de ser la expresión con que Ortega definía su admiración por Renán, es decir, lo que impresionaba de Hierro Gambardella era su modo sicológico, su estrategia interior, la armonía de su alma y su solidaridad inconmovible con sus principios, a los que ofrendaba la suma de su valor, de su energía, de su conducta y de su extraordinario talento, su cultura, enriquecida notablemente con el ejercicio de su actividad como profesor de literatura, desempeñada por largos años en nuestra Enseñanza Media.

Posteriormente, pasó a actuar en un Municipio del interior y más tarde desarrolló funciones en el de Montevideo. Finalmente, fue legislador, aptitud natural y predilección constante de su espíritu. Primero fue diputado y luego senador y aquí me encontré con él antes del golpe de Estado. En la Cámara de Representantes accedió inclusive a la Presidencia del Cuerpo durante un período y después fue brillante miembro de este Senado, donde se distinguió en sus intervenciones por su brillo y galanura y la cultura que revelaba en ellas, así como por su predilección por ciertos temas entre los que estaban en primer término la educación pública y la cultura, que por dos veces lo llevaron a ocupar el cargo de Ministro en esta disciplina en distintos períodos de Gobierno.

Mantuvo siempre una condición esencial que fue la de la tolerancia política, a pesar de que Luis Hierro Gambardella tenía ciertas reacciones momentáneas que lo colocaban en una posición radical e intransigente que prontamente dejaba paso a la cordialidad de su ánimo, a la confraternidad de su espíritu y a la tolerancia; tolerancia que naturalmente no llegaba a las cuestiones de principios o de moral en las que era rectísimo e insobornable.

Le tocó sufrir las mismas maldiciones de su generación, la que debió soportar más de una alteración del orden público y más de una dictadura presidencial o militar. Hierro Gambardella no vaciló en ninguna oportunidad y siempre fue intransigente y radical en su oposición a los regímenes separados de la legalidad constitucional.

Luchó dentro del Partido Colorado en las filas de la Lista 15, aportando al señor Luis Batlle su inteligencia y talento, en momentos en que este líder de nuestro Partido reunió a un conjunto brillante de jóvenes, entre los cuales él siempre se distinguió como periodista del diario "Acción" -perteneciente a su grupo político- como orador galano y expresivo y con una gran fuerza de convicción e inspirado en las tradiciones de los mejores oradores del país. No tenía ningún temor de que pudiera decirse que adornaba excesivamente su exposición, más allá de lo que nos habían prevenido nuestros profesores de Preparatorios más de una vez, y no obstante de que pudiéramos pensar -desde luego, él menos que quien habla- que ese género de oratoria tenía que ser superado. En consecuencia, fue un orador clásico, de acento emotivo, de vuelo lírico, de oportunas y bellas imágenes, todas ellas imbuidas por un profundo conocimiento de los temas que abordaba.

Aquí, sentado en esta misma banca y en oportunidad de un homenaje que el Senado tributó a Cúneo pocos años después de la muerte del artista, don Luis Hierro Gambardella pronunció un discurso magistral que fue catalogado por todos como de antología, estudiando "Las Lunas" de Cúneo Perinetti -o, mejor dicho, de Perinetti, como a él le gustaba nombrarlo- al hacer ese análisis.

Fue despedido por todo el Senado cuando fue designado Embajador en España, que consideró que el país estaba brillante y honorablemente representado en la madre Patria por ese estupendo valor de nuestras fuerzas cívicas y de nuestra cultura.

Hoy este Senado le rinde homenaje y quien habla se inclina con reverencia ante su recuerdo. La vida pasa implacablemente y aunque todos los días amanece y la vida comienza, ¡ay! cuándo se vive mucho porque hay que apurar tragos muy dolorosos y amargos, ya que uno va viendo cómo se van de su lado sus compañeros de la primera época.

Hace cincuenta y ocho años que conocí a Hierro Gambardella y aunque muchas veces disentimos, siempre mantuvimos una amistad fraterna, cordial y hasta podría decir íntima que, para mi recuerdo inolvidable, estuvo condensada con una gentil dedicatoria que me hizo en su libro de poesías "Pablo y Antipablo". En definitiva don Luis Hierro Gambardella era también un poeta; "Panida", como diría Darío de Paul Verlaine: "Pan tú mismo que coros condujiste", tal como lo hizo don Luis Hierro Gambardella, tanto con la poesía, como con la palabra hablada o escrita.

Ante la presencia del Presidente de la República en ejercicio del cargo y Presidente titular del Senado, el doctor Gonzalo Aguirre Ramírez, que enaltece al Cuerpo, expreso estas palabras, en nombre de nuestro sector, con todo el dolor que me causa la partida definitiva de este compañero. No lo despido con un "hasta siempre", como suele decirse, sino que lo hago pensando en que tal vez él ya haya averiguado el misterio que tantas veces nos dejaba atónitos, nos reunía y nos separaba en una discusión que no llegábamos a concretar ni a definir. En definitiva, lo despido con todo dolor, con todo pesar, con toda tristeza y envidioso de ver como desde mi mismo tiempo él tanto hizo, tanto bien mereció y tanto elogio se ganó en la vida; pero -utilizo un pensamiento ajeno- sin comprender en absoluto este misterio inescrutable de la vida y de la muerte, que une y separa a los hombres en la ruta hacia la eternidad.

Es cuanto deseaba manifestar.

SEÑOR PRESIDENTE. - Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR SINGLET. - Señor Presidente: por medio de nuestras modestas palabras y en nombre del Movimiento Nacional de Rocha, queremos adherir a este merecido homenaje que está tributando el Senado a don Luis Hierro Gambardella.

Lamentamos sinceramente que no puedan participar de esta sesión, por encontrarse en el interior del país, nuestros compañeros de bancada, los señores senadores Carlos Julio Pereyra y Ernesto Amorín Larrañaga, quienes podrían haber aportado el testimonio del conocimiento personal de este gran ciudadano.

La figura de don Luis Hierro Gambardella y su destacada y extensa trayectoria pública, son lo suficientemente importantes como para que ciudadanos de todos los Partidos hoy puedan expresar un unánime sentimiento de dolor. Figura relevante del Partido Colorado: legislador, ministro y diplomático en el último Período, como señalaba el señor senador Cigliuti, asumiendo una representación que creo que a todos, por encima de sectores y partidos, nos hacía sentir honrados.

Hace pocas horas tuvimos la oportunidad de leer una breve reseña de su brillante trayectoria parlamentaria y hemos visto, por ejemplo, que en lo que hace a referencias personales, don Luis Hierro Gambardella demostraba una gran sensibilidad, tanto para mencionar a personalidades de la cultura nacional, como Juan Eduardo Fabini o Ildefonso Pereda Valdés; para rendir homenaje a sus adversarios políticos, como Pantaleón Astiazarán, Saviniano Pérez o Pedro Berro, como para ocuparse de Víctor Rodríguez Andrade, figura del deporte.

Señalo estas facetas, señor Presidente, yo que no lo conocí, porque ello pone en evidencia que don Luis Hierro Gambardella, como todo buen político, fue un hombre de pueblo consustanciado con las pasiones populares.

Creo que si para algo sirve esta vida desgastante y a veces martirizante, esta vocación de servicio, que es la política, es para aprender a valorar ciudadanos que profesan ideas distintas de las nuestras; para aprender a conocer, respetar y sentir afecto por quienes luchan por ellas, en definitiva, en busca de los mismos propósitos que nos animan a nosotros, es decir, de servir al país y a su gente. Por esta razón, pienso que puedo decir muy sinceramente que también nos llegan y nos hieren muertes como esta; muerte por la que expresamos nuestra solidaridad al Partido Colorado, en particular, a los compañeros del Senado que aquí lo representan y, también, al hijo de don Luis Hierro Gambardella, el señor representante don Luis Hierro López.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE. - Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR BRUERA. - Señor Presidente: en primer lugar, deseo señalar que la ausencia de mis compañeros de bancada del Frente Amplio se debe a que en estos momentos se encuentran en el interior del país.

Si bien los señores senadores Gargano y Arana van a hacer uso de la palabra, adelanto que como frenteamplista, y en mi condición de senador del Partido Comunista, hoy rindo home-

naje a este hombre conocido en toda la República por su afán democrático y porque constituyó junto a otros dirigentes de la Lista 15 una fuerza política, que estuvo dirigida por esa persona tan recia que fue Luis Batlle.

Allá por 1955, cuando el Uruguay ingresaba a una nueva situación en el terreno social y económico, conocimos a este amante de la democracia, hombre de diálogo dedicado siempre a la política en sus diferentes sectores, y abierto a la conversación, insisto, con integrantes de todos los grupos.

Lo conocí siendo muchacho y cuando visité el Club Avanzar -donde actuaba también otra figura de la literatura y de la política, Zavala Muniz- buscando caminos en la vida, me encontré con gente que pertenecía desde hacía tiempo a ese grupo. Lo traté, señor Presidente, en varias ocasiones: por haber actuado en el Movimiento de España, luchando en pro de la amnistía de los presos políticos españoles; cuando dirigió el Teatro Municipal y también cuando era representante. Junto con mi estimado amigo Rodney Arismendi, discutimos, en determinada ocasión, con el diputado Hierro Gambardella -como solíamos hacerlo con los hombres del Partido Colorado- las realidades de nuestro país.

Todos lo hemos conocido como un hombre de diálogo -insisto- lo hemos conocido como un hombre culto, fino, combativo, apasionado, y podemos decir que dejó una huella profunda en el quehacer permanente de la política uruguaya. Estoy seguro que un hombre de los quilates políticos y de la cultura de Hierro Gambardella, dejó también en alto los valores del Uruguay cuando representó a nuestro país en España.

Entonces, señor Presidente, reitero mi congoja y mi pesar por la muerte de este hombre tan querido en su colectividad y por las fuerzas democráticas uruguayas, e insisto en dejar acá establecido mi homenaje ante los parlamentarios de su sector, el Partido Colorado, y su hijo, el señor representante Hierro López.

Nada más.

SEÑOR PRESIDENTE. - Tiene la palabra el señor senador Batalla.

SEÑOR BATALLA. - Señor Presidente: en nombre de nuestro Partido, quiero también hacer llegar mi solidaridad y mi dolorido sentimiento al Partido Colorado, ante la muerte de Luis Hierro Gambardella.

Siempre he entendido que no se homenajea a nadie en su muerte, sino en vida, por lo que fue un largo proceso al servicio del país. Creo que Luis Hierro Gambardella fue un hombre que la mayor parte de su vida la dedicó al servicio de la comunidad, que nació a la actividad política siendo muy joven y desde entonces se consagró a ella. Creo que fue un hombre que, mucho más allá de un profundo sentimiento batllista -que lo tuvo desde siempre y por siempre- sintió una honda preocupación por los problemas del ser humano como tal, por los de la comunidad, examinando siempre con gran sensibilidad los que a cada uno de los hombres y mujeres del mundo agobiaban. No le interesó solamente la comunidad uruguaya; fue un hombre que vivió preocupado por el ejercicio de los derechos humanos en el mundo. Tal vez cabría recordar, junto a su figura, aquella hermosa frase de Luther King: nadie puede vivir tranquilo cuando siente que en algún lugar del mundo los derechos humanos son desconocidos. Luis Hierro fue un hombre realmente preocupado por la vigencia de los derechos humanos en todos los lugares donde podía existir un riesgo para ellos.

Obviamente, por el largo camino que juntos recorrimos dentro del Partido Colorado, sentimos por él una profunda admiración, un gran respeto; decenas de veces disfrutamos sus hermosos discursos en la Cámara de Representantes o en la de Senadores; y junto a él sentimos preocupaciones coincidentes con respecto a lo que era el futuro del país. Fue demócrata, no sólo cuando era fácil serlo; lo fue también cuando podía constituir un riesgo o significar -de repente- el camino de la cárcel. Y siempre lo sentimos preocupado por los demás, por el hombre, por la institucionalidad, por la libertad, haciendo de su ejercicio uno de los objetivos más importantes de su lucha política. Creo que, en muchos aspectos, fue un hombre que honró a la actividad política, un hombre que creyó en muchos principios por los que luchó incansablemente, por los que vivió siempre y aunque no fuera más que por eso, merece el reconocimiento de todos nosotros y el de una comunidad que lo sintió un luchador, un hombre en el más cabal sentido de la palabra.

Por eso, expresamos nuestra solidaridad para con el Partido Colorado, nuestro dolor como representantes de un partido político, haciéndonos eco de nuestro propio corazón en su dolor íntimo y profundo, y también nuestra solidaridad para con Luis Hierro López, su hijo, que ha seguido sus pasos en la vida política.

SEÑOR PRESIDENTE. - Tiene la palabra el señor senador Gargano.

SEÑOR GARGANO. - Gracias, señor Presidente.

En muy breves palabras deseo manifestar mi solidaridad con el Partido Colorado, con la familia de don Luis Hierro Gambardella ante esta pérdida que sufre no sólo su Partido, sino toda la ciudadanía del país.

Como aquí se dijo, Luis Hierro Gambardella fue un militante del batllismo desde sus años mozos. No sé si llegó a decirse miembro del Partido Colorado; era de aquellos hombres que, sobre todo, se decían batllistas. Hijo de colorado, y colorado él también, me acota el señor senador Cigliuti; pero lo que trasuntaba permanentemente era batllismo, es decir, su combate como batllista.

Lo conocí militando en el Movimiento de la Defensa de la República Española. Creo que por casi tres décadas estuvo

presidiendo ese Comité de solidaridad, que extendió su vida casi hasta la recuperación democrática en España. Fue legislador, Ministro y luego Embajador en España; quizá como premio a esa tenacidad por la recuperación de la vida democrática en ese país, su último cargo fue desempeñarse como Embajador, ya no en la República Española sino en el Reino de España, pero bajo un sistema democrático.

Fue un ciudadano extraordinariamente sensible a los problemas sociales a los temas relacionados con la cultura y de profundas convicciones democráticas; un oriental de talento, su militancia política lo llevó a ocupar los más destacados cargos en la República. Pero creo que, más que ello, fue un ciudadano de un estilo humano impar. Me parece estar viéndolo caminar por las calles de Montevideo y su sola figura, casi con un estilo quijotesco, imponía a los jóvenes de las décadas del 50 y del 60 un profundo respeto. Fue un hombre muy culto, un gran orador, un buen poeta y un gran escritor de relatos, especialmente aquéllos que dicen relación con su propia vida política y la de su Partido. Además, fue un hombre extraordinariamente respetuoso de quienes con él discrepaban.

Me parece que el mejor homenaje que se le puede rendir es decir, como decía Machado: fue un hombre bueno, en el buen sentido de la palabra bueno.

Reitero, entonces, mi solidaridad con el Partido Colorado, con su familia y, en especial, con Luis Hierro López, su hijo, representante nacional.

SEÑOR PRESIDENTE. - Tiene la palabra el señor senador Blanco.

SEÑOR BLANCO. - Señor Presidente: al rendir homenaje a don Luis Hierro Gambardella quiero decir, en primer término, que las expresiones de nuestro compañero el señor senador Cigliuti han representado muy bien el sentir del Partido Colorado.

Al adherir a sus expresiones por mi parte solamente deseo marcar, expresamente, la solidaridad de nuestro sector en el homenaje a esta distinguida figura.

Luis Hierro Gambardella perteneció y enriqueció a una generación llena de vida y de fuerza, inclinada, con devoción, al quehacer político.

Vivió en un tiempo de cambios profundos para nuestro país, entre la obra transformadora de Batlle y nuestra época. Sin embargo, la desorientación nunca ganó su alma. En cada encrucijada del camino político eligió la fidelidad, sin declinaciones, a los ideales y principios que había abrazado en su juventud.

No fue tímido, por cierto en la expresión de sus convicciones, que las vivía y sentía entrañablemente. Por eso, fue luchador ardoroso, con pasión y sentimiento en la arena política, pero nunca abandonó la hidalguía ni se apeó de la nobleza.

Sintió con hondura la causa y la vida del Partido Colorado. Se nutrió con el espíritu de esta colectividad y, a la vez, contribuyó poderosamente a conformarla con su impulso generoso y su inteligencia.

Supo armonizar la sensibilidad de la poesía, que cultivó, y el sentido de la belleza literaria, con el fragor de las contiendas cívicas.

Pienso que la fuerza íntima que dinamizaba su acción se alimentaba con esas nobles raíces del espíritu volcadas, trasmutadas, en acciones de servicio a la sociedad.

Desempeñó con seriedad y señorío las responsabilidades que la República le confió.

Amó esta Casa, el Parlamento, en toda la extensión que éste tiene en significado republicano y lo abrazó con su acendrada vocación democrática, exhibida en todas las circunstancias, aun las más adversas. Aquí se cumplieron muchas de sus jornadas más brillantes.

A veces, señor Presidente, en alineamientos políticos diferentes sentimos, no obstante y en todo caso por encima de las circunstancias, la fraternidad que él profesaba e inspiraba en toda la anchura del Partido Colorado.

Sirvió a la Patria con sencillez y belleza, por medio de su obra política y de su acción creadora.

Es justo que hoy, ante su muerte, rindamos homenaje sentido a su memoria.

En nombre de la Unión Colorada y Batllista quiero transmitir, en primer término, al señor senador Cigliuti y a sus compañeros de sector, a su familia y al representante Luis Hierro López, nuestro sentir. Pienso que don Luis experimentó la profunda alegría de ver la continuidad, en la actuación de su hijo, de esta vocación de servicio cívico.

Finalmente, si me permite, señor Presidente, agregar un recuerdo personal, evoco en Luis Hierro Gambardella a mi compañero de trabajo cuando comenzaba mis primeras actividades en la Administración Pública: siempre un señor, un amigo, un caballero de quien mucho aprendí y a quien despido con emoción.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE. - Tiene la palabra el señor senador Arana.

SEÑOR ARANA. - Señor Presidente: queremos expresar que para nosotros Hierro Gambardella fue una de esas figuras políticas a la que veíamos, desde nuestra condición de estudiantes universitarios, como una de esas personalidades singulares y significativas.

Fue defensor, en múltiples oportunidades, de reivindicaciones populares; abogó por la autodeterminación de los pueblos; condenó las abusivas intervenciones que tan reiteradamente sojuzgaron a muchas de nuestras naciones latinoamericanas.

Lo vimos como ejemplo, en cuanto a la consecuencia con sus principios básicos por lo indoblegable. Ejemplo de tolerancia, de pluralismo, defensor de la libertad, de la justicia y del sistema republicano de Gobierno. Fue rotundo en la defensa de sus ideas inequívocamente democráticas, tanto frente a la conmoción que causó en nuestro continente la revolución española como a la que causó, tan hondamente también, la dictadura que tuvimos que soportar en nuestro país.

Docente, escritor, parlamentario, ministro y diplomático, como aquí se expresó. Una vez reconquistada la libertad y la democracia en nuestro país tuvimos oportunidad de conocerlo personalmente allí donde estaba ejerciendo las funciones de diplomático como representante de la República: en España. Si muchas veces lo habíamos considerado un docente, en más de un plano, entonces tuvimos la oportunidad, digamos así, de tenerlo como alumno al realizar una exposición en Madrid. Tuvimos el privilegio de contar entre quienes asistieron a esa charla, vinculada con aspectos relacionados con nuestras propias riquezas nacionales, en lo que tiene que ver con la arquitectura y el arte uruguayos, a Hierro Gambardella. En ese momento pudimos percibir, en forma directa, que la sensibilidad de esa persona era capaz de unificar su honda preocupación por todo lo que de humano puede tener un político cuando se compromete de lleno con las causas de su pueblo, con todo lo que tiene relación con las grandes manifestaciones de la cultura nacional y universal.

Por estas razones, señor Presidente, nos unimos a estas expresiones de solidaridad con el Partido al que tanto contribuyó, apasionadamente, a enaltecer y a jerarquizar y, particularmente, con su familia y con el hijo que siguió sus propios pasos, que ciertamente está llevando a cabo una misión que pensamos es tan comprometida como la que su padre le legó, que de alguna manera nos legó a todos los que nos vemos hoy comprometidos en la gestión pública nacional.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE. - Tiene la palabra el señor senador Brause.

SEÑOR BRAUSE. - El Senado de la República ha sido convocado hoy para despedir a un ex miembro que con brillo y galanura supo integrar este Cuerpo.

Es con profundo dolor que expreso estas mal hilvanadas palabras, comenzando por decir que adhiero totalmente a las expresiones vertidas por el señor senador Cigliuti, quien tuvo el privilegio de trabajar durante muchos años al lado de quien hoy despedimos.

Luis Hierro Gambardella fue un hombre que militó, desde siempre, en las filas del Partido Colorado y ello ha sido aquí bien recordado. Estuvo presente desde los inicios del sector político que fundara quien fuera uno de los principales líderes de nuestro Partido, don Luis Batlle Berres y, formó parte de aquella generación genial que fuera distinguida por la historia, por sus luces y por sus sombras. Por las luces, en cuanto tuvo oportunidad de ser parte de esa historia brillante de nuestro país y de nuestro Partido pero, por otro lado -como bien se señalaba- por las sombras, ya que fue castigada doblemente a lo largo de toda su existencia debido a más de un quebrantamiento institucional.

Más allá de sus profundas convicciones políticas y de sus ideales, don Luis Hierro Gambardella fue un demócrata cabal, un amante de la libertad, que lo expresó no sólo con su verba -que, por cierto, era galana y brillante- sino también con los hechos concretos. Es ahí donde vale mi testimonio personal, por cuanto viví junto a él en los tiempos en que en este país el oscurantismo de la falta de la libertad cayó sobre él.

Tuve el privilegio de reunirme -al igual que otros- junto con dos Luis Hierro Gambardella, y poder aprender de él lo que significa ser un profundo convencido de los más caros ideales de la libertad, de la democracia y de la justicia.

Tal como aquí se ha señalado, también fue un destacado profesor de literatura, autor y creador. Supo traer su gran cultura a este Parlamento para llenar estos recintos con una oratoria brillante. Además, fue un cultor de la amistad. Queremos rendirle homenaje a la actividad que supo abrazar con más dedicación y cariño, es decir, la política. Actuó en este campo, inspirado por su vocación de servicio. A esta parte de su gran personalidad, deseamos rendir el más cálido y cariñoso homenaje.

En estos momentos, en que se nos va otra de las grandes personalidades, debemos beber de su ejemplo y tomar impulso para continuar, en la medida de lo posible, la obra que él comenzó.

Nos inclinamos reverentes en homenaje a ese gran ciudadano que hoy ya no está más con nosotros.

Deseo hacer extensiva mi solidaridad a toda la familia de don Luis Hierro Gambardella y, muy especialmente, a mi amigo, el señor representante don Luis Hierro López.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE. - Con la autorización del Cuerpo, quien ejerce circunstancialmente la Presidencia del Senado, quiere proceder a rendir su tributo ante la muerte de don Luis Hierro Gambardella.

Quienes hemos transitado un camino bastante largo en la vida política del país, la muerte -que tiene siempre mucho de ruptura y de inquietud- nos obliga a que realicemos, de pron-

to, un repaso al trayecto recorrido. En ese sentido, cuando procedemos a despedir y rendir homenaje a don Luis Hierro Gambardella, lo recordamos en la primera impresión que recogimos de él, cuando hace ya muchos años ingresamos a la Cámara de Representantes.

En ese aspecto, lo vimos integrando una formidable bancada de legisladores que practicaban el combate político con capacidad y con inteligencia, volcando permanentemente energía y juventud. Esta tarea estaba enmarcada en una fe inmensa en el sistema político uruguayo y en las posibilidades que tenían los Partidos como herramientas de dicho sistema.

Evocamos a don Luis Hierro Gambardella en su condición de legislador brillante, que tenía la particularidad de poseer una conformación física que lo hacía aparecer como ausente, con una mirada que por momentos parecía perdida, pero lo era en ensoñaciones.

Realizaba sus trabajos legislativos volcando en forma permanente su enorme sensibilidad y su capacidad intelectual.

Siempre nos llamó la atención que un ciudadano que tenía tal riqueza espiritual -aspecto que notábamos en cada una de sus intervenciones- fuera durante muchos años miembro de la Comisión de Hacienda de la Cámara de Representantes. En ese caso, don Luis Hierro Gambardella estaba demostrando su condición de militante, de hombre servidor de su colectividad, que podía desempeñar un cargo que aparecía como ajeno a su sensibilidad, pero lo hacía con enorme capacidad y suficiencia, rindiendo tributo a sus obligaciones partidarias.

Posteriormente, fuimos compañeros de él en la Cámara de Senadores. También estuvimos a su lado en la noche del 27 de junio de 1973, y quienes estábamos en aquella oportunidad, pensamos que definitivamente se cerraba en la vida natural de los uruguayos, un estilo que jamás volvería. Allí compartimos momentos de desorientación y de angustia, pero una vez que superamos la primera impresión -en una expresión de lo que significa ser un hombre político- procedimos a repudiar la ruptura institucional y a reclamar la vigencia de la libertad. Por suerte, luego de transcurrir un período demasiado largo, el pueblo uruguayo logró obtener nuevamente la libertad como forma de vida de todos nosotros.

Tal como se ha señalado aquí con mucha razón, don Luis Hierro Gambardella fue todo lo que tiene que ser un político. Fue un convencido de sus ideas y luchó por ellas; en ningún instante flaqueó. También fue un convencido de sus vocaciones. Le gustaba la poesía y la literatura. Hace unos instantes, recordábamos cuando en 1972 se le rindió homenaje por haber alcanzado, por su obra literaria, una importante distinción.

Tuvo todos los elementos para constituirse en lo que debe ser un auténtico y verdadero político. Por ello, en el momento de su partida definitiva, cuando se hace un análisis y cuando quienes hablamos hacemos nuestro propio examen, podemos expresar que rindiendo tributo a don Luis Hierro Gambardella se puede, sin duda, homenajear al sistema político de nuestro país. Solamente en un marco político como el que tiene y practica nuestro país, pueden actuar en él hombres de la jerarquía intelectual y moral de don Luis Hierro Gambardella.

Le rendimos nuestra solidaridad al Partido Colorado y, al mismo tiempo, a su hijo, el señor representante Luis Hierro López, que por suerte sigue el rumbo de su padre, por lo cual permitirá que, durante un tiempo largo, este apellido ilustre continúe figurando en la vida política del país.

Nada más.

Ha llegado una moción de orden a la Mesa.

Léase.

(Se lee:)

"Ponerse de pie y guardar un minuto de silencio.

Participar por la prensa y enviar una ofrenda floral al velatorio.

Remitir nota de pésame y la versión taquigráfica de lo expresado en Sala, a sus familiares y, en especial, al señor representante nacional don Luis Hierro López.

Facultar a la Mesa para que designe un orador que represente al Cuerpo en el acto del sepelio. Firman los señores senadores: **Cigliuti, Millor, Blanco, Batalla, Bruera, Singlet, Olascoaga, Gargano y Arana**".

-Se va a votar la moción presentada.

(Se vota:)

-**Afirmativa.** UNANIMIDAD.

Se invita a los señores senadores y a la Barra a ponerse de pie y a guardar un minuto de silencio en homenaje a la memoria del señor profesor don Luis Hierro Gambardella, ex-integrante del Cuerpo.

(Así se hace)

-La Mesa designa al señor senador Cigliuti para que haga uso de la palabra en nombre del Senado de la República en circunstancias de procederse a la inhumación de los restos de don Luis Hierro Gambardella.

4) SE LEVANTA LA SESION

SEÑOR PRESIDENTE. - Se levanta la sesión.

(Así se hace a la hora 19 y 06 minutos, presidiendo el doctor **Santoro** y estando presentes los señores senadores **Arana, Batalla, Blanco, Brause, Bruera, Cassina, Cigliuti, Gargano, Millor, Olascoaga, Ricaldoni y Singlet**).

DR. WALTER R. SANTORO
Presidente

Dn. Mario Farachio
Secretario

Dn. Guillermo Facello
Prosecretario

Dn. Jorge Peluffo Etchebarne
Director General
del Cuerpo de Taquígrafos

Depósito Legal 205.147/91